PEDRO GORI

PRIMERO DE MAYO

BOCETO DROMÁTICO SOCIAL EN UN ACTO
CON PRÓLOGO É HIMNO CORAL



BUENOS AIRES
B. FUEYO, EDITOR. — PASEO DE JULIO 1342
1909


Ibero-Amerikanisches Institut Berlin
204007339156


IBERO-AMERIKANISCHES INSTITUT
BERLIN



A los compañeros italianos
DE LA AMÉRICA DEL NORTE

Este boceto, escrito para engañar los ratos de soledad durante una de las múltiples prisiones preventivas que he sufrido, al aproximarse el mes seductor del ánimo y de las cosas, quedó más tarde olvidado entre el montón de papeles fruto de las horas perdidas.

Traido conmigo, no sé como, en América, los compañeros filodramáticos de Paterson lo sacaron de su encierro; y al delito de ser autor quisieron que añadiera el de actor. Desde entonces, de Boston á Barre, de Barre á Chicago, y así continuando hasta San Francisco de California, y viceversa por los Estados Unidos del Sud,—como si simbolizara mi peregrinación de propaganda en la América del Norte—los compañeros de las diversas localidades quisieron ver en escena al extranjero misterioso que viaja siempre caminando hacia la parte donde el sol se levanta.

La simpática acogida que acompañó á este trabajo en todas estas improvisadas representaciones, y especialmente la calurosa que se le hizo en New-York, cuando lo representó Jacopo Paolini, no bastan, ciertamente, á justificarlo á mis ojos como síntesis de la gigantesca Idea que lo inspiró.

No obstante, por poquísimo que valga, actualmente me es querido. Querido de recuerdos y amistades, contra los cuales na-



da podrá la violencia del tiempo y de los imprevistos sucesos. Y hoy que se me pide para publicarlo, quiero dedicarlo á vosotros que conmigo os complacísteis en representarlo durante este mi viaje norteamericano de 1895-96; á vosotros todos, que, con fraternal amor, entrevisteis, á través de la pobre forma que lo viste, el alma y la esencia de mi pequeño drama.

Y si al leerlo impreso revivís las dulces y felices horas de aquellas inolvidables noches pasadas en vuestra compañía, y que á menudo acudirán á mi memoria, no creeré ya tiempo perdido el empleado en escribir este boceto de la Esperanza, allá lejos, en el triste Celular de Milán.

Siempre vuestro,

Pedro Gori

Kansas City, Mo., Marzo, 1896.

PROLOGO

El actor que debe declamarlo se adelanta apenas se alza el telón y mientras se apagan las últimas vibraciones de las campanas que á lo lejos tocan á fiesta.

Este cuadro ó boceto de ocasión
simboliza una gran transformación:
La joven campesina de alma ardiente,
pura, gentil, magnánima y valiente,
que despreciando la fatal rutina
otro mundo más justo se imagina
y sigue al extrangero misterioso
en pos de amor sublime y no engañoso,
es la Idea que lucha y que redime
á todo aquel que entre cadenas gime;
y el extrangero el hado que nos guia
á un porvenir de paz y de armonía.
Y es el joven enfermo el que comprende
y ama y sueña y á lo justo tiende,
pero débil de cuerpo, ya cansado,
no acierta á desprenderse del pasado;
gran corazón que á la verdad se adhiere
pero que al fin encadenado muere.
El viejo campesino, simboliza
la Ignorancia, que forja y eterniza
las cadenas que adora y que respeta
y á las cuales él mismo se sujeta.



Es el Privilegio la vieja dama
que á nuestra sociedad justa le llama,
porque encuentra corriente y natural
que unos vivan muy bien y otros muy mal.

Señalando alternativamente el tugurio y la casa señorial.

Este es el tugurio miserable.
Aquél es el palacio confortable.
Aquí el obrero hambriento que padece,
que todo lo construye y lo carece.
Allí los que á la holganza se reducen
y se lo llevan todo y no producen...
Este es el argumento del *Poema*,
síntesis general del gran problema ..
mas estas frases, senda ya trazóle:
Laggiù, verso la parte donde si leva il sole. (1)
Caminando orgulloso hacia el Oriente,
magestuosa, altiva, omnipotente,
la Idea toda paz, luz y armonía,
á los creyentes y animosos guía
al mundo prometido y deseado
y allá en el porvenir ya vislumbrado.

Señalando el mar y el campo.

Allá en los verdes prados sonrientes,
en los frescos jardines florecientes;
sobre las casas blancas que al mar miran
y á cuyos pies las olas que suspiran
se estrellan dulcemente, hoy día primero
del Mayo venturoso del obrero,
sonríe sin cesar la Primavera
y ondear se vé al viento una bandera...
Esa alfombra de mágica hermosura
salpicada de flores y verdura,
esos campos que activos productores
cultivaron á fuerza de sudores.

---

(1) **Allí, hacia el lugar donde se levanta el sol.**



y esa enseña que besa el manso viento
con blando y apacible movimiento:
Son los frutos, ¡oh Pueblo! producidos
por tus huestes inmensas de oprimidos;
y el estandarte del trabajo honroso
que da al aire sus pliegues orgulloso.
Salud ¡oh Primavera! á tu hermosura.
¡Salve á tu juventud y galanura!
  Salvando las fronteras y los mares
llegan acá suspiros á millares
y á través de fronteras y oceanos
surge el rebelde grito en los humanos.
¡Grito sublime de furor profundo
que un día habrá de redimir al mundo!...

CORO INTERNO en los lejanos campos.

¡Mayo!... ¡Mayo!

EL PRÓLOGO

¿Oís?... ¿Oís los acordados sones
que lanzan hasta el cielo las naciones?
¿Oís del himno el armonioso canto?:
con ese himno de tan dulce encanto
marcha del hombre la altanera prole
Laggiú, verso la parte donde si leva il sole

Mientras el actor se retira, las voces lejanas entonan el himno del Primer Mayo. Durante todo el coro, Ida, que sale de la casa de campo, después de haber sembrado de flores el umbral de la casa señorial, mira ansiosamente los campos.



Himno del Primer Mayo

Aria del coro de la ópera NABUCO, *del Mtro. Verdi*

Ven, ¡oh Mayo! te esperan las gentes,
te saludan los trabajadores;
dulce Pascua de los productores
ven y brille tu expléndido sol.
En los prados que el fruto sazonan
hoy retumban del himno los sones
ensanchando así los corazones
de los parias é ilotas de ayer
Desertar, ¡oh falange de esclavos
de los sucios talleres y minas,
los del campo, los de las marinas,
tregua, tregua al eterno sudor!
Levantemos las manos callosas,
elevemos altivos las frentes,
y luchemos, luchemos valientes
contra el fiero y cruel opresor.
De tiranos, del ocio y del oro
procuremos redimir al mundo,
y al unir nuestro esfuerzo fecundo
lograremos al cabo vencer.
Juventud, ideales, dolores,
primavera de atractivo arcano,
verde Mayo del género humano.
dad al alma energía y valor.
Alentad al rebelde vencido
cuya vista se fija en la aurora,
y el valiente que lucha y labora
para el bello y felíz Porvenir.

Terminado el canto Ida mira nuevamente los campos lanza un grito de júbilo y entra en su casa.





PRIMERO DE MAYO

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

LA SEÑORA VIEJA y EL JOVEN entran por el fondo tiernamente abrazados.

JOVEN Madre mia, hoy estoy triste...

VIEJA Acaso estos cantos plebeyos!...

JOVEN ¡Oh, no, madre!... Siento el vacío en el alma...

VIEJA Y, sin embargo, hubo un tiempo, ¿recuerdas?.. en que el cariño de tu madre te colmaba de gozo...

JOVEN *Tocándose la cabeza.*
Creo que estoy enfermo...

VIEJA *Abrazándole con efusión.*
¡Ah! no lo digas, no repitas esto...

JOVEN *Sacudiendo tristemente la cabeza.*
Todos estamos enfermos... enfermos del corazón...

VIEJA Son estos tiempos malditos que os envenenan la sangre...

JOVEN No maldigas los tiempos. Todo es fatal en el mundo; la vida y la muerte, el mal y el bien...

VIEJA *Con dolor.*
Pero dime, dime... ¿Qué se hizo aquella felicidad que se reflejaba antes en tu rostro?...



JOVEN Señalando el corazón.

Siento el vacío... aquí...

VIEJA ¿Qué te falta para ser feliz?... eres rico...

JOVEN Con amargura.

Sí; pero tengo la miseria en el alma...

VIEJA Señalando la casa paterna.

Y esta casa tuya, esta casa que un día resonó con tus infantiles juegos... Y aquellos campos, estas colinas, estos viñedos que tuyos son...

JOVEN Con ironía.

¡Mios!... ¡Mios!... ¿por qué?

VIEJA Son la herencia de tu padre...

JOVEN ¿Acaso producen por sí solos?

VIEJA ¿Pero qué dices?... Aquí están los campesinos para trabajarlos...

JOVEN Entonces estos campos no son mios.

VIEJA ¡Hijo mio!... temo de veras que estés enfermo.

JOVEN Estoy en mi cabal juicio... (Conduciendo á su madre hacia la verja) Mira, mamá... estos surcos en los cuales el grano germina; estas colinas cuyos alineados viñedos se cubren de verde, estos prados tan maravillosamente cultivados...... ¿Quién ha hecho todo esto?

FIEJA Pero si no hay necesidad de decirlo... los campesinos...

JOVEN Y nosotros, ¿qué hemos hecho, pues?

VIEJA Nada, naturalmente. Somos los dueños!

JOVEN Con voz trémula.

Nosotros somos... me da vergüenza decirlo; somos...

Pronuncia una palabra al oido de su madre.

VIEJA Levantando las manos al cielo en actitud de dolorosa sorpresa.

¡Oh Dios mio!... está enfermo... está enfermo de veras...

JOVEN ¡Ah madre!... el vacio está aquí!...

Señalando el corazón.

VIEJA Ven hijo mío... Vamos á tu casa natal... el espíritu encontrará la paz entre los recuerdos de la infancia...

Lentamente conduce al hijo hacia la casa.

JOVEN Una vez en el dintel, observa el ramo de flores que depositó Ida y se detiene sonriendo.



He aquí el saludo de Mayo. ¡Qué delicadeza de sentimientos!... ¿Fuiste tú?...

VIEJA *Bajando confundida la cabeza.*

No... lo confieso...

JOVEN *Tomando el ramo y dirigiendo una mirada amorosa á la casa rústica.*

Esto no puede ser más que el saludo de la Primavera... el pensamiento de la Juventud...

VIEJA *Atrayéndole con dulce violencia hacia la casa paterna.*

Ven... Ven conmigo.

Entran.

ESCENA II

IDA, la campesina, sola; luego EL EXTRANJERO

Ida, apenas los dos han entrado, sale de su casa, corre hacia el dintel de la casa patronal y manda un beso, con un gracioso movimiento de la mano, hacia el interior.

EXTRA. *Asomando en el cancel.*

Muchacha, dame un sorbo de agua... por favor.

IDA *Corre hacia su casa y vuelve con un jarro que dá al extrangero.*

Con mucho gusto. Toma.

EXTRA. *Después de haber bebido.*

Gracias, muchacha...

IDA *Con infantil curiosidad.*

¿Quién eres?

EXTRA. Un extranjero... un peregrino, que va lejos... muy lejos...

IDA *Abriendo el cancel.*

¿Quieres descansar?... Entra.

EXTRA. *Entrando.*

Me detendré unos instantes... ya que eres tan amable!...

Arroja al suelo el saco que lleva á sus espaldas y se tiende encima.

IDA ¿Estás cansado?



EXTRA. Mucho...

IDA ¿Es largo tu viaje?...

EXTRA. Debo andar... andar, hácia allá, hácia levante... He cruzado montes y colinas; he atravesado rios y mares. Los abrojos del bosque me han destrozado los vestidos y la carne, el calor del verano quemó mi sangre, las lluvias invernales han marchitado mi rostro... pero yo he caminado... sin miedo... *verso la parte donde si leva il sole...*

IDA ¿Y cuándo llegarás á tu país?

EXTRA. Debo cruzar aun otros montes y otros valles, atravesar otros rios y más mares... el verano sucederá al invierno, los cálidos vientos á las heladas lluvias... y yo andaré aún, frente á mis ojos, sin miedo... *verso la parte donde si leva il sole...*

IDA ¡Qué extraña peregrinación!... (Pensativa) Y dime: ¿es bello tu pais?

EXTRA. Entornando los ojos como absorbido por el esplendor de un interno sueño.

¡Oh! sí; bello... infinitamente bello!

IDA Como atraida por la sugestión de aquel sueño.

¡Oh! cuéntame las bellezas de tu país!...

Sentándose á su lado.

EXTR. Como trasportado por la evocación de los recuerdos.

Es allí... el país feliz, *verso la parte donde si leva il sole...* La tierra es de todos... como el aire, como la luz. Los hombres son hermanos... El trabajo es blasón de nobleza en aquel país... El ocio no existe, no anida el odio... la única ley la libertad... el único vínculo el amor... Para todos el bienestar... para todos la ciencia. La mujer no es esclava, sino la compañera, confortadora del hombre. La miseria es desconocida... La igualdad garantizada por la armonía de los derechos... No hay parásitos, ni ejércitos, no mas guerras.. las madres felices... los viejos son los maestros de la infancia... se educa á los niños en el amor al trabajo, á amar á sus semejantes... La juventud bendecida es la pacífica vanguardia del porvenir!... Caminamos...

caminamos! Está allí el país venturoso... allí, *verso la parte donde si leva il sole.*

IDA Con entusiasmo.

¡Oh, mi sueño!... Este es mi sueño!

EXTR. Mirando á Ida sorprendido.

¡Cómo!... (Levantándose) ¿Tú soñastes mi pais?

IDA Suspirando.

¡Qué lástima que solo sea un sueño!

EXTR. Pero no, muchacha, es realidad... solo se trata de llegar...

IDA ¡Ah! con qué placer te seguiría, extrangero!...

EXTR. ¿Tienes novio?

IDA Suspirando.

¡Ah! este es otro sueño..,

EXTR. Dí... ¿Lo tienes?

IDA Bajando la cabeza.

Sí...

EXTR. ¿Y el amor no te basta?

IDA Alzando la frente con orgullo.

No...

EXTR. ¿Qué quieres más aún?

IDA Con entusiasmo.

La libertad...

EXTR. Con aire misterioso.

Entonces... si el no quiere ponerse en camino... ven conmigo.

IDA Con convicción.

¡Oh, vendrá!... vendrá él también.

ESCENA III

EL OBRERO, El EXTRANJERO, IDA

OBRERO Con la chaqueta al hombro acercándose al cancel

Buenos dias, muchacha.

IDA Con sorpresa.

¡Cómo!... ¿Vas al trabajo... el día primero de Mayo?



OBRERO ¡Ya lo creo!... El principal nos ha amenazado con despedir al que hoy no se presente á trabajar...

EXTR. *Con curiosidad.*
¿Quién es el principal?

OBRERO Toma... el amo...

EXTR. *Con sorpresa.*
A no engañarme, tu eres un hombre.

OBRERO *Entrando sonriente.*
Un hombre de carne y huesos.

Entre tanto Ida se aleja hacia el fondo, mirando al campo.

EXTR. ¿Y un hombre puede tener un amo?

OBRERO Sí; cuando es pobre.

EXTR. *Con creciente asombro.*
¿Y qué has hecho para merecer ser pobre?

OBRERO He trabajado desde la mañana á la noche, sin trégua ni descanso.

EXTR. ¿Y tu amo qué hizo para que mereciera ser rico?

OBRERO Pues se ha cansado... consumiendo lo que yo y mis compañeros hemos producido...

EXTR. *Asombradísimo.*
¿Y por qué esta ley?

OBRERO Porque el amo dice que el capital y las máquinas son suyas...

EXTR. *Acercándose afectuosamente al obrero.*
Trabajador, ¿quieres un consejo?

OBRERO Escucho.

EXTR. Haz que el amo comprenda, un solo día, que el trabajo, solamente el trabajo es el creador de todo...

OBRERO *Precipitadamente.*
¿Qué debo hacer?

EXTR. A estas máquinas que dan la riqueza al amo, y á vosotros, obreros, la miseria, díles: «basta por hoy»... y ven conmigo.

OBRERO *Sonriendo.*
Comprendo... Así el mundo pensará que las máquinas no producen por sí solas...

EXTR. Y sacará por conclusión que todo es obra de los trabajadores...



IDA *Reaparece en el fondo de la escena llamando en alta voz con dirección al campo.*

Eh... marinero, ¿dónde vas?

La voz del marinero lejana.

Voy al trabajo.

IDA *Siempre en alta voz.*

No vayas, escúchame.

La voz más cerca.

Voy enseguida, bella muchacha.

IDA No importa... Quería solo decirte que hoy desertarás del trabajo.

La voz más cercana aún.

¿Por qué?

IDA ¿Pero no sabes que hoy es el primero de Mayo?

ESCENA IV

EL MARINERO y dichos.

MARIN. *Entra en escena, detrás del cancel, en traje de trabajo.*

Heme aquí... ¿qué decías?

IDA ¿No has oido hace poco el canto en el campo?

MARIN. Sí, el canto de Mayo...

IDA ¿Por qué vas, pues, al trabajo?

MARIN. Porque el armador quiere que zarpemos hoy, á todo trance...

IDA Pues espero que no irás.

MARIN. ¡Si fuese el amo!

IDA Es verdad... tú eres el esclavo... ¿y por qué besas tus cadenas?

MARIN. *Pensativo.*

¿Qué dices?

IDA *Con inspirado acento.*

Escúchame, extrangero; y vosotros, obrero, marinero, escuchadme... Mi lenguaje os parecerá extraño en boca de una mujer. No puedo explicarme de donde procede esta voz que hoy habla por mi boca. Una canción misteriosa flota desde esta mañana en el am-



biente... ¿Son, acaso los dispersos suspiros de todos los muertos de hambre?... ¿de los mineros sepultos en los pozos obscuros?... ¿de los obreros destrozados por las máquinas, ó de los niños y de los viejos que el frio mató?... ¿acaso son de los soldados que el cuartel ó el campo de batalla engulle?... ¿Acaso este canto misterioso es el saludo de los trabajadores, enviado de un extremo á otro del mundo?... ¿es la sonrisa de la esperanza que renace con las flores de Mayo, ó el rumor de las armas dirigidas contra esta resurrección del hombre?... Yo no sé, no acierto á explicármelo... pero sí puedo deciros, que de la gran familia de los trabajadores el que hoy falte al pacto de fraternidad es un cobarde...

EXTR. *Estrechando con efusión la mano de Ida.*

Joven, tu eres digna del país hacia el cual me encamino.

IDA El país de mis sueños...

EXTR. *Solemnemente,*

El país está allí, *verso la parte donde si leva il sole.*

MARIN. *Con resolución.*

Puede el armador amenazar cuanto quiera; el buque no zarpa hoy. Los compañeros me escucharán.

OBRERO El taller permanecerá cerrado... sabré persuadir á mis hermanos.

IDA De este modo los amos no osarán decir que dejáis el trabajo por amor al ocio.

MARIN. ¿Acaso puede decirlo el armador que sólo ha visto sus naves en el puerto?

OBRERO ¿Y el industrial que contempla sus máquinas con las manos metidas en los bolsillos?

IDA ¿O el propietario de los campos que solo asoma cuando hay que embolsar el producto del sudor de los demás?

EXTRA ¡Pobres condenados á la eterna fatiga y á la miseria eterna! ¿Por qué no vais á mi país... al plácido pais de la igualdad y de la libertad?

OBRERO Pero yo solo poseo mis brazos...

EXTR. ¿Acaso no son una riqueza allí donde el trabajo tenga derecho á la vida?

MARIN. Dime extranjero: ¿se me aceptará de buen grado?

EXTR. Allí cada ciudadano del mundo encuentra su patria, cada trabajador su natural y grandiosa familia...

OBRERO *Resueltamente.*

Pues bien, ven conmigo al taller á recordar á mís compañeros el deber de solidaridad, y luego voy contigo...

MARIN. Dejadme llevar á mis compañeros del mar las palabras que nos enseñó esta muchacha y yo también iré con vosotros...

EXTR. *Contemplando á Ida con pasión.*

Y tú, bella y valerosa joven, ¿nos seguirás?...

IDA *Dándole la mano en señal de solemne promesa.*

Antes de partir, pasa de nuevo por aquí... Habré ya hablado con él... le persuadiré...

EXTR. *Mirandola fijamente.*

Tengo tu palabra...

IDA. *Con firmeza.*

Iré...

Salen todos menos Ida.

ESCENA V

EL JOVEN é IDA

JOVEN *Saliendo de su casa con tembloroso paso.*

Tengo miedo... tengo miedo en mi casa... (*Vé á Ida y en su semblante irradia el gozo.*) ¡ah! eres tú? (*Abrazando con efusión á la joven que se abandona en sus brazos.*) ¿Eran tuyas aquellas flores?... Lo adiviné...

IDA *Con alegría.*

Lo adivinaste... Dime, ¿por qué tardaste tanto?

JOVEN Pero mi corazón no te había olvidado.

IDA *Acariciándole*

¡Qué pálido estás... y qué triste!

JOVEN *Con temblorosa voz.*



Es que tengo miedo... Ida, tengo miedo. Estoy enfermo y mi casa hace descender el frio á mi alma...

IDA — **Sorprendida.**

¿La casa de tus padres?

JOVEN — **Despreocupadamente.**

¡Cuán tétrica es!... Hace renacer todos mis infantiles miedos...

IDA — Cálmate... estás á mi lado... no me ves?

JOVEN — **Respirando con voluptuosidad.**

¡Oh! aquí, si que se respira... A tu lado siento el suave calor primaveral, pero en aquella casa nó... no quiero entrar.

Estrechándose à Ida.

IDA — Pero allí está tu madre que te adora y que te espera...

JOVEN — **Con tristeza y terror.**

¡Mi madre!... Sí, es verdad; pobre mujer... me quiere tanto!...

IDA — Tu no eres feliz, confiésalo.

JOVEN — ¿Yo feliz?. . (con amarga sonrisa.)

IDA — Y sin embargo eres joven... bello, rico.

JOVEN — Pero yo no vivo... me aburro; la pobreza de los demás me entristece... mis riquezas me avergüenzan... Además, mírame bien... ¿no ves que estoy enfermo?

IDA — Pero no; tú eres fuerte y vigoroso.

JOAEN — **Moviendo tristemente la cabeza.**

Te engañas. Mi mal está aquí... y aquí.

Señalando la cabeza y el corazón.

IDA — **Con ternura.**

Mi amor te curará.

JOVEN — Y si no me cura no hay salvación para mí...

Bajando la voz y con terror misterioso

Oye, querida mía: á tí puedo confesarlo. Esta enfermedad es la herencia de las culpas de mis padres... estos gozaron demasiado, como los tuyos mucho sufrieron. Me trasmitieron la sangre envenenada.

Con voz lúgubre,

IDA — **Sacudiéndole dulcemente.**



Tu deliras... torna á la realidad de la vida que es para nosotros amor y gozo. Escucha y oirás los cantos de angurio primaveral, las voces del Mayo obrero. . las arcanas voces que anuncian una nueva juventud del mundo á los hombres de buena voluntad.

JOVEN Con éxtasis al oir estas palabras.

¡Oh! habla... habla... siento que el bálsamo desciende á mis heridas, aquí... Comprendo que se llena el vacío...

Señalando el corazón.

IDA ¿No sabes? hoy las abejas humanas reposan... ¡pobres abejas industriosas! ¡se fatigan tanto durante el año!... Tienen derecho á esta pascua de las flores y de la esperanza.

JOVRN Absorto.

Sí, es verdad ¡tienen derecho á este descanso!

IDA Además... debo decirte una cosa, extraña é interesante

Vacilando.

JOVEN Por qué te detienes? Habla, pues.

IDA Hoy pasó por aquí un extranjero... un extrangero misterioso que camina, que camina... *verso la parte donde si leva il sole.*

JOVEN Con viveza

¿Dónde se eleva el sol...?

IDA Es allí... hacia Oriente, el país dichoso. *La tierra es de todos, como el aire y la luz... Los hombres son hermanos...* Esto y mucho más me dijo el extranjero... y este país de iguales y libres mi fantasía lo vé... lo he soñado...

JOVEN ¿Lo has soñado?...

IDA Como arrastrada por la visión de una realidad vivida.

¡Qué sueño más miedoso al principio!.. Estaba perdida en una llanura... una llanura infinita y desierta... La tempestad rugía sobre mi cabeza...la lluvia me azotaba el rostro con violencia, el viento silbaba entre las desnudas ramas... no recuerdo cuántas veces caí, cuántas me levanté. Caminaba, desesperadamente... marchaba siempre hacia Oriente, donde sonreía una faja de azu-



lado cielo. Al llegar al extremo de la llanura encontré aún una cuesta áspera y espinosa... al llegar á la cima miré el valle lleno de sol... y ví...

JOVEN *Con ansiedad febril.*

Di... ¿qué viste?

IDA *Extática al evocar la belleza de su sueño.*

La ciudad misteriosa... el país feliz... La tierra en la cual *el trabajo es blasón de nobleza. En la que el odio y el ocio no existen... Unica ley la libertad... el único vinculo el amor. Para todos el bienestar... para todos la ciencia. La mujer no es esclava, sino la compañera del hombre...*

JOVEN *Con trasporte.*

Sólo á este precio merece el sueño que fuera realidad... La sangre bulle rejuvenecida en mis venas... Ida, ¿dónde está el extranjero?

IDA Pasará por aquí antes de marcharse.

JOVEN *Con entusiasmo.*

Nos iremos con él.

IDA ¿Y tu madre?

JOVEN Se consolará.

IDA ¿Y la casa de tus padres?

JOVEN ¡Ah! esta casa... la detesto.

IDA Mira que hay que andar mucho... caminar sin miedo, sin cansarse... Atravesar montañas y colinas, rios y mares. Los abrojos de los bosques destrozarán nuestros vestidos y nuestra carne.., el calor de los veranos quemará nuestra sangre, las lluvias invernales amoratarán nuestros rostros...

JOVEN *Con entusiasmo.*

Sí precisamente esto es lo que deseo, la lucha, la peregrinación misteriosa y fatal hacia el país de las gentes libres é iguales.

ESCENA VI

EL CAMPESINO VIEJO, IDA Y EL JOVEN

CAMP. *Llamando con duro acento desde el interior de la cnsa.*
Ida!... Ida!...

IDA *Sin moverse.*
¿Qué quieres?

CAMP. *Retunfuñando.*
Siempre estás fuera de casa!...

IDA Busco el aire y la luz, padre...

CAMP. *Saliendo de casa con los instrumentos de trabajo.*
¡Que poca consideración para con los viejos...
Al ver al joven señorito, cambia de tono y se vuelve humilde y obsequioso.
¡Ah! mil perdones, señorito, no sabía que estuviese usted aquí... Me alegro... me alegro.
Se quita respetuosamente el sombrero y deja los aperos á un lado.

JOVEN *Obligándole á cubrirse.*
Vamos, cúbrase usted... un viejo trabajador no debe humillarse ante nadie.

IDA He aquí una cosa que no quiere comprender nunca.

CAMP. *Lanzándole una mirada de reproche.*
Es que yo no soy tan valiente como tú.

IDA Padre, yo te respeto y te compadezco, porque eres el pasado pero yo, que... soy joven pertenezco al porvenir.

CAMP. Eres una hija muy extraña tú!... En nada te pareces á los tuyos. Ya lo sé... Todo el mundo te lo critica... Ninguna campesina de tu edad habla como tú... Nadie te entiende...

JOVEN Es que la inmensa mayoría no puede comprenderla, porque vive aún entre tinieblas y ella vierte palabras de luz.

CAMP. *Sorprendido.*
¡Palabras de luz!...

JOVEN *Con vivacidad.*

Sí; y el vulgo, plebeyo ó aristócrata que sea, no sabe comprender las cosas grandes y bellas.

CAMP. *Con humildad.*

Ya que usted lo dice me callo la boca.

Disponiéndose á recoger las herramientas.

JOVEN ¿Dónde va usted?

CAMP. Al campo á trabajar.

JOVEN ¿No celebráis la fiesta del trabajo?

IDA Mucho se lo rogué esta mañana, pero él se ha empeñado en trabajar.

CAMP. ¿Acaso el hombre no ha nacido para trabajar?

JOVEN El hombre ha nacido para vivir; el trabajo sólo es una necesidad. Pero cuando muchos ociosos benefician de sus mejores frutos, el trabajo se convierte en una maldición.

IDA Y precisamente para recordar esto á los ociosos del mundo, los trabajadores hoy hacen fiesta.

CAMP. ¿Esto significa el primero de Mayo?

IDA Significa algo más también. Quiere decir que las callosas manos de los que siempre sudan se han buscado para darse el apretón del dolor, y se han apercibido de que forman la cadena de un nuevo pacto. Significa que Mayo, después de los inviernos sin fuego ni pan, torna hoy con la bandera de la redención y con las floridas guirnaldas en las frentes bañadas de sudor. Quiere decir que los pueblos, después de tantos estragos y fraticidas guerras, quieren al fin combatir por la independencia de la humana nación. Quiere decir que todo esto es inevitable, como es inevitable, que de aquí á un año vuelva otra vez Mayo, la eterna juventud; como dentro pocos meses es inevitable que de estas flores madurarán las mieses, fruto del despreciado trabajo.

JOVEN *Entusiasmado y lleno de admiración.*

Joven, tu eres el viviente símbolo de una idea.

CAMP. *Moviendo la cabeza con indiferencia.*

Este lenguaje será muy bello, pero yo no alcanzo á

comprenderlo. Amo mio... debo ir á trabajar. Si no se trabaja, no se come.

Tomando otra vez sus herramientas.

JOVEN Y sin embargo, yo como sin trabajar.

CAMP. Y yo trabajo sin comer... Bah, dejémonos de razones...

IDA Pero ¿no ves?

CAMP. Veo... veo, pero entretanto, ¿cómo lo haríamos si los amos no nos hicieran trabajar?

JOVEN Y nosotros cómo nos arreglaríamos para vivir si vosotros con vuestro sudor no nos mantuviérais?...

CAMP. Pero ustedes tienen la riqueza...

JOVEN La riqueza y todo aquello que del trabajo deriva, acaso no es obra de los trabajadores?

CAMP. Melancólicamente.

No digo que no, pero el mundo ha andado siempre asi... ¡Qué le hemos de hacer!... es una desgracia nuestra.

JOVEN Vuestro mal... es que vosotros lo queréis. Ni siquiera queréis ver que sois esclavos y miserables...

CAMP. Inclinándose humildemente.

Si usted lo dice, señorito, no tengo nada que objetar.

A Ida desdeñosamente.

Pero tú... ¿qué derecho tienes para hablar mal de los amos?

IDA El derecho de ser libre, como tu tienes el deseo de continuar siendo esclavo.

CAMP. Con sorda cólera.

Veremos, veremos dentro de pocos meses. El trabajo de los arrozales te quitará estos humos de la cabeza... Este año irás tu también.

IDA Con firmeza.

¡Al arrozal!... yo!.., jamás!...

CAMP. Trémulo de rabia.

Entonces te echaré de casa.

IDA (Resueltamente). Me iré... tanto mejor... lo deseaba, pero al arrozal no. (Con repugnancia.) Las he visto, á aquellas pobres mujeres, trabajando entre los corruptos miasmas... lívidas, acabadas, destrozadas... Alli... con la boca casi en contacto con la putrefacta agua.



Las he visto bajo los rayos de un sol despiadado, con sus piernas flacuchas, mordidas por las sanguijuelas de los lodazales. Yo las he visto, cuando volvian á su país, amarillas, convertidas en esqueletos, con la maldita fiebre en la sangre...

JOVEN (Con terror.) ¡Oh! cuanta monstruosidad!

IDA Persistiendo.

Ya sé que el trabajo es condición de vida. Pero aquello es una fatiga bestial... retribuida con pocos céntimos al día. Yo me siento mujer y mi mente se rebela solo al pensar en tanto envilecimiento... ¡Desgraciada sociedad la que pisotea de tal modo á la mujer!... Prefiero rebelarme... rebelarme á tí, padre mio, que ni siquiera tienes el valor para protestar. Me rebelo en nombre de todas estas desconocidas víctimas de la avaricia de unos pocos. No quiero, no, no quiero que mi juvenil sonrisa la apaguen los miasmas del paludismo... no quiero, no, que mi sangre virgen la chupen las sanguijuelas de los arrozales y estas otras sanguijuelas que viven en los palacios... Es allí, *verso la parte donde si leva il sole*, donde existe un pais feliz...

JOVEN Fantaseando.

¡El país de tus sueños!

IDA Radiante con la expléndida vision.

Allí detrás de la llanura difícil .. ¡Cuánta paz! Lo traduce el mismo sonido de las dulces palabras... *La mujer no es esclava, sino la compañera del hombre... desconocida la miseria... la igualdad garantizada por la harmonia de los derechos... No hay parásitos ni ejércitos... no más guerras... las madres felices... los viejos son los maestros de la infancia... se educa á los niños en el amor al trabajo, á amar á sus semejantes... La juventud bendecida es la pacífica vanguardia del porvenir...*

JOVEN Completamente sugestionado.

Es allí, allí... *¡verso la parte donde si leva il sole!...*

Breve pausa.



IDA **Impresionada.**

Vuelve... lo siento... lo adivino...

JOVEN **Con ansiedad.**

¿Quién?... Dime...

IDA El... el extranjero misterioso.

ESCENA VII

EL EXTRANJERO, EL OBRERO, EL MARINERO y dichos.

EXTR. **Se detiene en el dintel de la verja con aire magestuoso. El obrero y el marinero esperan en el fondo con sus sacos á la espalda.**

Y bien?...

IDA **Adelántandose resuelta.**

Estoy pronta.

CAMP. **Avanzando amenazador.**

¿Dónde vas? dime; ¿dónde vas?

IDA (Con firmeza y serenidad.) ¡Qué te importa á tí, pobre viejo?. Te he amado y te he servido y te venero aún, á pesar de mi marcha. (Besando la mano al viejo, que queda como quien ve visiones.) Pero lú no me has comprendido... no podias comprenderme... porque tú eres esto que muere y yo lo que nace... Tú eres la esclavitud y yo la libertad... por esto me voy.

JOVEN **Con suplicante acento.**

Deja que te siga...

CAMP. **En el colmo de la confusión.**

¡Pero estos se han vuelto locos!

IDA **Al joven con solemne acento.**

¿Estás dispuesto á arrostrar los furiosos vendabales y las implacables tempestades.. el sol ardiente y las heladas exterminadoras?...

JOVEN **Con pasión.**

Estoy dispuesto á afrontar la muerte para serte fiel...

IDA **Dándole la mano.**

Sé, pués, mi compañero.

JOVEN Disponiéndose á marchar.

Adiós, casa vieja de mis padres...

ESCENA ÚLTIMA

LA SEÑORA VIEJA y dichos

VIEJA Apareciendo en el dintel de su casa.

¡Hijo!... ¿Dónde vas?

JOVEN (Se detiene de pronto, y como sobrecogido de un temblor súbito.) Madre... ¿porqué me detienes? Me iba al país de la felicidad. (Pasándose la mano por los ojos) Me había vuelto joven... animoso... y ahora la nueva noche vuelve á descender á mi corazón...

VIEJA Con dolor, acercándosele

Así cambias el cariño de tu madre?...

JOVEN Con creciente dolor.

¡Madre mía! este cariño es tirano...

VIEJA Con amargura.

Vé, pues, si quieres... no quiero detenerte. Abandona la casa de tus padres, todo lo venerable que te enseñé á respetar y ante lo cual hasta el presente te arrodillaste, olvida los recuerdos que deberían ser sagrados. Rebélate á tu pasado, al amor de tu madre. Haz lo que quieras. Sigue á esta mujer y al destino que la conduce allí hácia lo desconocido.

JOVEN Sollozando.

¡Madre mía! si supieras cuanto me destrozan el corazón tus palabras, cuanto lo encadenan!... ¡Oh Ida! bella mía, ya no tengo fuerzas para seguirte... me tiemblan las piernas... ¡Cómo podría resistir la fatiga de esta larga marcha?...

IDA Conmovida, pero con serena firmeza.

Si no tienes fuerzas para seguirme... quédate...

JOVEN Con ansiedad.

¿Y tú?



IDA — Con dolorosa energía.

Yo... Marcharé á pesar de todo. .

VIEJA — A Ida, con desdén.

Vete, vete... fuiste tú quién lo redujo á este estado ..

CAMP. — Con servil humildad.

Señora, yo también la rechazé, porque tuvo la osadía de rebelárseme...

IDA — Con acento grave y calma.

Os perdono por amor á esto que no comprendéis.

FIEJA — Desdeñosamente.

¡Cómo!... te atreves?

JOVEN — (Vacilante y apoyándose en Ida.) No madre... no la maltrates... Viejo, no la maldigas. . Ella fué el único rayo de sol de esta mi pálida juventud!... (Llevándose ambas manos al corazón) Hélo aquí... Hélo aquí el mal que vuelve... (Apretándose las sienes) Siento el vacío... aquí... (Vacila).

VIEJA — Acercando una silla y obligándole á sentarse.

¡Hijo mío! perdona á tu madre sus palabras de amargo reproche...

JOVEN — Con voz débil y sonriendo melancólicamente.

Lo sé... lo sé que creiste hacerme un bien... aun cuando me arrebatabas la libertad, la luz, el aire... me matabas por exceso de cariño...

VIEJA — Sollozando.

¡Hijo...! no me hagas llorar...

JOVEN — Con voz entrecortada por los sollozos.

Tú no tienes la culpa de que te educaran así... Todo es fatal en el mundo: el mal y el bien... la vida y la muerte... Además, esta enfermedad es la herencia de mis padres... es un castigo tremendo... porque mis padres gozaron mucho... como tus padres, ¡oh Ida mía! sufrieron también mucho.

CAMP. — (Tristemente) Y sufrimos aún.

JOVEN — Pero vendrá el día de la reparación, vendrá. (Extendiendo las manos como en actitud de solemne promesa.) Lo afirmo ante el florecer de este Mayo que abre las rosas que ornarán mi tumba.

VIEJA Abrazando con desesperación á su hijo.

No, no morirás... tú no debes morir.

JOVEN (Como galvanizado por una fuerza superior, se levanta apoyado en su madre.) Oye... ¿sabes como había soñado morir?... como el luchador de la vida... mirando de frente el sol, y desplegando al viento mi bandera... Agita los brazos con febril entusiasmo y luego se deja caer, cansado en la silla.) Y en cambio... ¡cuán negra la noche que desciende á mi vista! ¿dónde está el sol... madre?... dónde está la primavera? (Temblando) ¡Siento frío!

VIEJA (Sollozando) Deja que te caliente con mis besos!

Se arrodilla ante él y le cubre las manos de besos.

JOVEN (Con velada y entrecortada voz) ¡Qué fríos son tus besos, madre mía!... (Señalando con terror el muro de cerca.) Cuánta obscuridad arroja aquel muro!... (Temblando) Madre... mamá... manda que derriben aquel muro.

VIEJA (Sollozando) Todo lo que quieras...

JOVEN (Se levanta con un esfuerzo violento y da algunos pasos vacilando.) Quiero el aire... el aire... la luz... Ida... (Como si quisiera coger algo con las manos en el vacío.) Ida... ¿dónde estás?

IDA (Acudiendo y sosteniéndole) Aquí... á tu lado.

JOVEN (Delirando) Quiero ir... contigo... allí... al país donde todo... es amor... y luz... (Intenta dar unos pasos y vuelve á caer desplomado en la silla.) ¡Ah! no... la tiniebla me aferra... me encadena... (Un instante de silencio angustioso. Ida á un lado y la vieja al otro se arrodillan cerca del moribundo. Voces lejanísimas repiten, muy lentamente, las últimas estrofas del canto de Mayo hasta que cae el telón. Levanta la tembloroso cabeza como reanimado por el sonido del canto.) ¡El canto... el canto de Mayo!... (Con esfuerzo supremo se arrodilla ayudado por las dos mujeres. El rostro del moribundo se ilumina con súbito gozo.) ¡Oh primavera... de la esperanza humana... el moribundo te saluda ..

(Buscando con temblorosa mano) Ida... vé... vé allí... al país de la felicidad. Vé, te lo ruego... (Con un último esfuerzo de energía.) Lo quiero!... por la memoria de nuestros amores... tú eres bella y animosa... Otros más animosos... y fuertes que yo, te seguirán... Deja estos desolados paises... dónde todo es oscuridad... adiós!

Besa la mano de Ida y cae agonizante en la silla.

IDA (Llorando) Adiós... pobre amor mío...

Se aleja sollozando.

EXTRA. Grave y solemne se acerca para sostenerla.

Ven.. tu destino es allí...

Se aleja lentamente.

JOVEN Con apagadísima voz, buscando con los ojos una imaginaria luz.

» Vé... vé... Que yo oiga á lo menos el rumor de tus pasos... que te acercan á la meta... les acompañaré... con los últimos latidos... de mi corazón.

EXTRA. Desde el dintel de la verja se vuelve con reposado y solemne gesto á Ida, al obrero y al marinero, que se agrupan á su rededor,

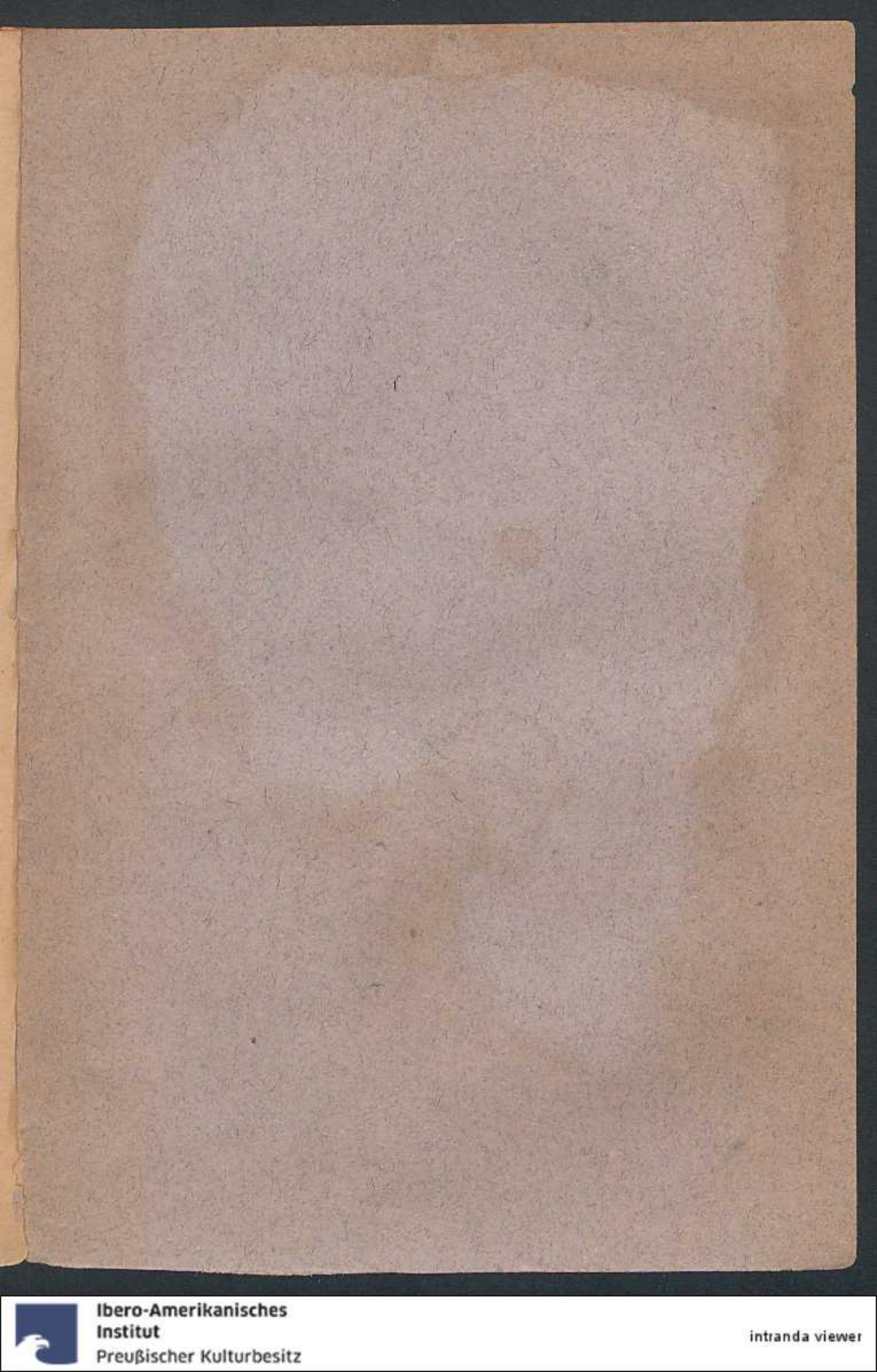
Jóvenes... en marcha... y adelante... Allí... *verso la parte donde si leva il sole!*

JOVEN Con un esfuerzo desesperado tiende los brazos ansiosamente mientras los labios, agitándose convulsivamente repiten las últimas palabras.

Donde... si leva .. il sole!...

Queda inmóvil con la cabeza reclinada sobre el hombro. La señora y el campesino lloran silenciosamente. Desde los campos leganos, llegan los cantos de Mayo, con cadencia dulcísima.

CAE EL TELÓN





Besa la mano de Ida y cae agonizante en la silla.

IDA (Llorando) Adiós... pobre amor mío...

Se aleja sollozando.

EXTRA. Grave y solemne se acerca para sostenerla.

Ven.. tu destino es allí...

Se aleja lentamente.

JOVEN Con apagadísima voz, buscando con los ojos una imaginaria luz.

Vé... vé... Que yo oiga á lo menos el rumor de tus pa-

